

PEDRO PRADO PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

PRO ARTE

SEMANARIO DE ACTUALIDAD *MUSICA* TEATRO *CINE* PLASTICA * LITERATURA

Pedro Prado acaba de recibir la máxima distinción literaria que se otorga en Chile: el Premio Nacional de Literatura. Con paso un poco rezagado penetra en la mansión celeste donde las otras estatuas se inclinan con respetuosas demostraciones preguntándole por su inusitada tardanza en sumarse al coro de granito. Pedro Prado goza de una devoción unánime en Chile y nadie discute su obra de alta alcurnia, que está incorporada brillantemente al acervo histórico de nuestra literatura. Nos extraña la porfía más bien instintiva que razonable de un miembro del Jurado que negase al acatamiento. Es una manera de distinguirse. La obra de Prado está por encima del arresto iconoclasta, la alabanza o la misma admiración. Es una obra copiosa y culminante en nuestro panorama literario.

Tanto en el poema como en la novela o el ensayo, Prado ha buscado siempre una sugerente luminosidad simbolista. Pero su gran mérito consiste en el cultivo de su propio venero, que se caracteriza por su culto de la libertad espiritual, de la serenidad apolínea y del equilibrio reflexivo. No hay tensión dramática ni innovaciones atrevidas ni magia excesiva. Su poesía está subordinada y resuena bajo la alta cúpula de la belleza. Bajo la mirada del ángel y agitando una rosa, su experiencia básica ha sido la búsqueda de la pureza estética. Hay algo de danza inmóvil en sus visiones, de música que de pronto queda helada, de sueños que se transforman en números y toman su lugar en una esfera aplacada sin desvelos ni brumas. Su personalidad sobrevive no tanto por el imperio de su poesía como por el conjunto de sus obras

y el ejemplo sacerdotal que ellas irradian. Al margen de la vorágine actual, en un mundo cruel en que "la belleza es sólo el comienzo de lo terrible", sin comprensión para los problemas de nuestro tiempo, Prado se alza como una columna en medio del aluvión desatado. Es un personaje esculpido en el tiempo, un severo maestro inmune a todo suceso que no provenga de su centro espiritual. No fascina ni desea hacerlo. Para sentir su gloria hay que empinarse. Tiene un eco de ciudad sumergida. Pero bien merecido está el laurel que cae sobre su frente remota y esencial. Han sido premiadas la calidad, la nobleza del ejercicio intelectual, la vocación de una vida entera entregada a trances supremos. "Pro-Arte" felicita calurosamente al artista que es Pedro Prado.



PEDRO PRADO

PLASTICA

FERNAND LEGER.— "EL ARTE MODERNO ANTE EL PUEBLO"

MUSICA:

"STRAVINSKY VERSUS SCHOENBERG"

LITERATURA:

JUVENCIO VALLE, PREMIO DE POESIA (AICH).
REVELACIONES DE UN LIBRERO

PROXIMA EDICION:

CLAUDIO ARRAU ANTE A LA MUSICA
CONTEMPORANEA

DARIUS MILHAUD HABLA PARA "PRO-ARTE"

Olga Acevedo, Premio Municipal de Poesía

Nos alegramos verdaderamente que la poetisa Olga Acevedo haya obtenido el Premio Municipal de Poesía con su celebrado libro "Donde Crece el Zafiro". Ella ha desarrollado una labor sin ostentaciones, nutriendose constantemente de experiencias espirituales de máxima intensidad y afinando su temperamento al margen de influencias o tendencias. En la poesía femenina de Chile representa un ejemplo de pureza y serenidad. No exhibe desgarraduras internas ni frenesi de los sentidos. Se ha internado en el fondo de sí misma con un paso lento y una lámpara de aceite transparente como su propia sangre. Las mujeres que escriben poemas en Chile están expuestas a muchas tentaciones y a menudo se dejan guiar por el canto de sirena de una poesía fácil, de tonos delicuescentes o por el deslumbramiento febril. Olga Acevedo ha demostrado una vocación heroica de depuración espiritual. Ha puesto sus potencias a prueba, exigiéndose cada vez más, sin concesiones de ninguna especie, buscando una plenitud íntima y una expresión poética adecuada a su propia creación. Toda su vida ha estado consagrada al arte y con una generosidad extraordinaria ha participado en obras, empresas o instituciones que significan una contribución a la cultura de nuestro país. Mujer modesta, tímida, carente de vanidad, ha hecho de la amistad un don preciado. Su sola presencia irradia intensidad y religiosidad. Hay siempre en ella una concentración sobre su propia sensibilidad y una energía interior que la sostiene. Cantando en la noche, escuchando el galope de un "caballo desbocado y celeste", recoge signos para sus hermanos. Premio merecido y justo es el que ha obtenido. El Premio Municipal de Poesía se enaltece con la elección que el jurado ha hecho.

HACIA EL TIEMPO

Poema inédito de Olga Acevedo

Sentada, tantas veces, sobre esta misma piedra, sobre esta piedra verde, junto al agua y al trébol. Tantas veces cantando bajo el aire de espumas, recatadamente hacia el vasto corazón de la tierra.

Sé que he estado entre brumas de sollozo y espanto, combatida y herida por cien látigos cruentos;



OLGA ACEVEDO

Desde esta fecha toda la correspondencia a "Pro Arte", debe ser dirigida a:

CASILLA 1012

en lugar del Clasificador G 312, que el semanario usaba anteriormente.

EL MES DE LOS MUGUETS

Desde París, por
LUIS ALBERTO HEIREMANS
Enviado Especial de "Pro Arte"

"Muguet, porte bonheur, m'sieur-dame".
Todo París ha florecido. A la saúva de cada subterráneo, una macachina oculta al transeúnte y orrea la flor.

"Du muguet, m'sieur. Porte bonheur, m'sieur".
Y el perfume invade las calles, se une al aroma de los castaños en flor, rosas y blancos, enloquece y estremece, transigura.

Es mayo. Todos lo dirán: Es Mayo, por eso el muguet viaja del bosque a la ciudad, del tronco a la acera, de la solombra vegetal a la solapa de ella, de él, de todos.

París entero se cuere de Muguet. Como se paipa la primavera que llega, que ancha en las cincuenta puertas de la ciudad, y avanza, cine, despierta.

Junto a esa esquina, remanso de flores blancas!, dos señoras conversan. Me gusta mirar sus manos que acarician los ramos irruques y que, de pronto, se transforman en flores ellas también...

—¿Has visto la exposición de Van Dongen? —pregunta una a la otra.

—No.
—Es extraña. Y, ¿sabes, querida?, está totalmente obsesionado por... por... (baja la voz como disculpándose) por la cuestión sexual.

El primer encuentro con la pintura de Van Dongen sucedió en Amsterdam, en aquel museo municipal, famoso por poseer una numerosa colección de Van Gogh. Es ello lo que preside, gobierna y justifica, hasta cierto punto, la existencia del museo. Junto a esas telas se agrupan otras, algunas anteriores al pintor de Arles, posteriores, otras: los modernos holandeses, que los llaman. Y entre ellos, Van Dongen.

Ante todo, creo que no es justo llamar a este colorista pintor holandés. Ciertamente es que nació y vivió un tiempo en Holanda. Mas aun, algo alcanzó a dibujar en ese país. Pero muy pronto se trasladó a París y aquí ha permanecido. Y aquí se ha transformado en, no dire un pintor francés, pero sí en un pintor de París. Por lo demás, esto se hace evidente en la exposición sobre la cual quiero hablar.

Pero antes volvamos todavía a Amsterdam.

Así, frente a Van Dongen tuve, por un momento y sobre todo al comienzo, la sensación de estar ante seres ultravioletizados, como desnudos de cuerpo; sólo el alma en un intercambio de verdes y grises acero. Era una extraña impresión. Exactamente la que obtuve en esta exposición de la Galería Charpentier. Ciertamente es que aquí se tiene una visión total de su obra, pues entre las 178 pinturas y los 25 dibujos de que consta, hay telas firmadas entre los años 1890 y 1948. Una síntesis compacta de su trabajo, y es por ello que se observa perfectamente su desarrollo, su evolución a través de las distintas épocas y, sobre todo, el contraste entre sus oleos holandeses y sus pinturas realizadas en París. Las primeras, escenas tímidas de aldeanos o paisajes del país natal, concebidas en ocres y marrones, colores que presiden la escuela holandesa desde siempre. Por momentos, existe la influencia de Rembrandt y se advierten, como en el maestro, luces subterráneas y repentinas que iluminan el personaje o parte de él. Es una pintura hasta cierto punto impersonal y que ni siquiera predice al futuro Van Dongen.

Y luego arriban 1897 y París. En un año, el pincel cambia totalmente; brotan los colores, las sombras, los rojos planos, los amarillos hirientes, los verdes y los verdes y los verdes. Van Dongen es el pintor de moda; retrata al Aga Khan y a las condesas, además de los artistas de music-hall. Pero, sea cual fuere su modelo, transmite a todos sus retratos una morbosidad de ambiente más que de fondo, pero siempre una morbosidad. Son sus figuras aquellos seres ultravioletizados que vi en Amsterdam; parecen huecos o desnudos, no se sabría decir bien. Un resplandor de joyas en una garganta, una pluma, lo artificial, siempre lo que prima y guía; hay cosas tan elaboradas como un ramo de orquídeas sobre una piel de visón, y el todo, en un sillón Luis XVI. Otras veces hurga el bajo fondo y logra en esas mujeres —ejemplares típicos de los años 24 y 25, cuerpos planos, ojos redondos y bocas puntiformes— una sensación de decadencia interna, protegida apenas por el barniz que viene a ser esa piel amarillada recorrida por sombras verdes. Todo está como sosteniéndose, como reteniéndose al borde de un caos.

Sin embargo, planeando sobre todas las tendencias, hay un rasgo que domina: su humor. A través del tema más dramático, se le vislumbra como una nota casi inconsciente. Otras veces brota pleno. Así, esa sociedad que reprodujo en

sus retratos se transforma en objeto de ridículo, en "Cavalier au bois", un verdadero acierto que representa una madre, su hija y el padre —en fila y en ese orden— realizando el paseo dominical, a caballo, por el Bois de Boulogne. Tanto los animales como las personas están tratados con rasgos irónicos, de un "sprit" que cosquillea.

Otra muestra de su humor es ese "Jack Johnson (World Champion)", que representa a un negro desnudo retratado en un paisaje selvático, con colero y bastón.

Incluso hay humor en una de sus telas mejor logradas y más dramáticas. Es aquella en la cual capta la actitud y la expresión de una mujer y un hombre que observan a un



VAN DONGEN.— "Fin".

viejo arrojado en un tarro de basura y que, patéticamente, se intitula "Fin".

A veces el muguet se hace silencioso y, en su mudo ayer, surgen las figuras idas. Así, el mes de mayo evocó ayer a Georges Pitoeff. Diez años hacen ya que abandonó París y el mundo; partió cuando arribaban las flores frágiles. Pero hoy, ayer, se le recuerda.

Ayer, ese salón de la "Maison de la Pensée Française" presentaba un curioso aspecto. Junto a señoras de vestimenta osada se encontraban autores, intérpretes, periodistas y uno que otro estudiante escapado de St. Germain que, en un rincón, dejaba entrever una cabellera portentosa, comparable sólo al más extravagante de los sombreros. Claudel, Anouilh, Duhamel, los hijos de Pitoeff, un poco de todo este París se había reunido para recordar al "grande" de la escena.

Cuando Ludmilla, envuelta en los pliegues de una túnica blanca subió al pequeño escenario, una lluvia de aplausos la recibió y la acompañó durante muchos minutos. Estaba emocionada, los ojos llenos de lágrimas, tan diminuta y frágil ahí, como un muguet más en la tarde.

Duhamel habló el primero. Su voz, un tanto quebrada y chirriante, fué una mala conductora de sus hermosas frases. Dijo, por ejemplo: "El hombre de teatro, como el cirujano, no puede estar solo". Y Ludmilla inclinó la cabeza, silenciosamente. El autor médico finalizó su recuerdo con estas palabras: "Tan intenso como la música y el olor, así de fuerte era lo que Georges Pitoeff comunicaba a las piezas que montaba".

(Pasa a la pág. 2)

Los Premios Pulitzer 1949

Crónicas de viaje de
Santiago DEL CAMPO

San Francisco, Mayo de 1949 (por avión).— Acaban de otorgarse los Premios Pulitzer correspondientes a este año, en medio de una Nueva York primaveral que, según los viajeros que aquí llegan, "es un campo de batalla entre los rascacielos de Radio City y el verde ostentoso de Park Avenue". Como siempre, la máxima recompensa literaria de Norteamérica ha sacudido las 48 vertebrales estatales de este inmenso país, poniendo el nombre de sus escritores en el primer plano de los periódicos, en la primera reseña noticiosa de las radioemisoras y en las iluminadas vitrinas de las librerías. James Gould Cozzens, por su novela "Guardia de Honor"; Arthur Miller, por su comedia "Muerte de un vendedor viajero"; Robert E. Sherwood por su biografía "Roosevelt y Hopkins" el músico Virgil Thompson por la partitura del film "Historia de Luisiana" han sido los vencedores en este trigésimo segundo año en que la Universidad de Columbia determinaba los nombres de los máximos creadores literarios y musicales.

"Guardia de Honor", la novela premiada, repite la ya trillada receta argumental de la aviación en la última guerra. Pero su autor, James Gould Cozzens, al revés de sus predecesores, ahonda

Literatura

Juvencio Valle, Premio de Poesía de la CAICH

JUVENCIO VALLE, acaba de triunfar en el Concurso de Poesía de la Alianza de Intelectuales con su libro "El hijo del Guardabosques". Esta tarde, a las 7 en el Salón de Honor de la Universidad se llevará a efecto una velada en que se dará a conocer el fallo del Jurado. Juvencio Valle es uno de los grandes poetas de Chile y su triunfo revela, una vez más, la vitalidad de su poesía y el perfeccionamiento de sus concepciones y elementos. "El hijo del guardabosques", profundiza y realiza su lúcida mitología del hombre escuchando el temblor de la tierra. Nunca se ha producido en habla hispana mayor sensibilidad para escuchar las misteriosas palpitaciones de una naturaleza animada por la proyección del espíritu del poeta. Lo que parece sencillo resulta un descubrimiento portentoso, tan fresco como aquello que ha descubierto el hombre en el primer día del mundo. Su poder escrutador es agudo y su imaginación fresca está al servicio de la vida que pasa como un torrente y que el corazón del poeta alcanza más allá del silencio, en una juventud constantemente renovada. Su estilo es terso, florido como una rama que tiembla en la luz solar. Sus imágenes son testimonios de un profundo amor espiritual por la tierra siempre virgen para el hombre que no cesa en sus interrogaciones. El poeta ha realizado con este libro una jornada en que se unen la visión con la esperanza y el secreto más recondito con la gracia más liviana. Equilibrio de poderes que denota una madurez singular y que no encontramos en otras literaturas. PRO ARTE se regocija también de este merecido triunfo y se enorgullece de entregar a sus lectores como primicia un fragmento del libro premiado que damos a continuación:

GUARDABOSQUE

Ahora me mojo las manos con agua de la tierra —tiene hierro y azufre esta agua de las raíces—, para que la barba me crezca dura y pura, para que mi pecho zumbó sonoramente y tenga resonancias de bronce o de verde campana.

Hoy me siento capitán celeste. Caballero de tierra adentro, pastor de árboles y bestias; yo ordeno los colores, recuento los aromas, y animoso levanto con mis sencillas manos una columna al agua, un monumento al iris.

Sueños de oro me quemán. Más que un leño arden mis estancias secretas; florecen como una selva hirviente mis maderas, irrumpen por mis cuatro costados las raíces; la tibia mano del sol me condecora, o me atraviesa como a un cristal alegre.

Puedo decir que hoy llevo: todavía mi origen tiene sus pies hundidos en el glorioso barro de que fui hecho; corre aún por mi pulso esa leche vital que la tierra prodiga; del barro oscuro vengo, todavía me duele el cordón umbilical que me ata al surco.

De muy abajo vengo, como el trémulo trigo (en lo profundo escondo la inmaculada harina), trepando he hecho el viaje como la clara uva (en mi llamada sangre canta el vino); en la raíz me afirmo, ella es mi biblia (puesta la oreja en tierra aún la escucho).

Mis cicatrices dicen del capitán que he sido, me he barajado como un ser extraordinario; he extraviado mil veces la ruta, desde el polvo otras tantas la he vuelto a comenzar; el olvido me ha cubierto de sombras; con caprichosa mano el azar, tantas veces, me ha traído y llevado.

El tiempo me ha tatuado, y cual un árbol en mi piel ha dejado la huella de su paso: hojas muertas y sueños, pájaros migratorios, estrellas vagabundas, vientos como un océano: turbión verde y espeso en que me he ahogado.

Más he aquí que esta miel y miel entrelazadas templaron bien mi acero. Proseguí la batalla tenaz como la hormiga. Avancé paso a paso por oscuros senderos. Avancé la bandera sin renuncios ni miedo. Le di seguro abrigo en lo más alto y puro de mí mismo.

S. del C.

Revelaciones en torno a "Cartas de un librero"

por Héctor NEIRA SUANES



Hernán Díaz Arrieta (Alone), Neruda, Huidobro, Benjamín Subercaseaux, Reinaldo Lomboy y Milton Rosset, dos críticos y cuatro escritores, a los cuales se alude en este artículo. En los extremos de la fotografía, los críticos miran hacia abajo.

Precisamente por publicar un libro que trata sobre los escritores, los periodistas y los editores, y en forma muy especial por incluir en él un ensayo acerca de los críticos literarios chilenos — asunto delicado y peligrosísimo para un autor, por cierto, — nos habíamos propuesto dejar pasar cada uno de los comentarios que ellos hicieran, si es que algún comentario hacían, sin hacer objeción o réplica alguna.

Pablo Neruda, Vicente Huidobro (Q. E. P. D.), Benjamín Subercaseaux, Angel Cruchaga Santa María, Humberto Díaz Casanueva, y muchos otros, conocen muy de cerca la "seriedad" de esta buena gente, y bien comprendíamos que esa "Crítica a nuestros críticos" nos conquistaría de inmediato sus incondicionales "simpatías".

Todo eso sabíamos. Nada más natural, entonces, que un ensayo sincero sobre cómo juzgan realmente los críticos, merezca su juicio alado y desfavorable.

Reacción lógica y humana. Pero como la debilidad del hombre es muy grande, han cedido a ellos a la tentación y han querido ir más lejos. Y se han permitido afirmar que al autor de "Cartas de un librero a un escritor joven" sólo le ha guiado el ánimo de desprestigiar a la literatura chilena, y que todas sus afirmaciones son falsas.

Por esto, y nada más que por esto, respondemos. Nuestras sencillas apreciaciones sobre el periodismo, las editoriales y la crítica literaria chilena, no son falsas. Son, como muy bien lo saben ellos, verdaderas.

Y trataremos de demostrarlo. Comencemos por el periodismo. Dice uno de los críticos — el señor Milton Rosset — que si algún país de América goza de amplia libertad de prensa, éste es Chile. Nos vamos a permitir insinuar que está en un error. Cuando nuestra editorial publicó el poema "Alturas de Machu Picchu", debió anunciarse en la prensa la aparición de esta obra sin el nombre de Pablo Neruda. ¡La prensa prohibió mencionar el nombre del poeta! De nada valieron las súplicas de la editorial, argumentando

que se trataba de un poema sin la menor intención política. ¿A esto llama el señor Rosset libertad de prensa? ¿Opina él sinceramente, después de lo dicho, que a los periodistas se les permite expresar su verdadero pensamiento en sus artículos, cuando la injusticia de que fue objeto Reinaldo Lomboy, con "Ranquil", la novela que lo consagró. Sólo la persona a que aludimos finge ignorarlo. Pues bien. Ha de saber esa persona que Lomboy fue engañado por la editorial que publicó su "Ranquil"; que a pesar de ir esta novela en tercera edición, Reinaldo no reci-

Se ha dicho también que somos injustos con los periodistas al no asignarles ningún valor. Involuntariamente (?) se ha interpretado mal el sentido de nuestras apreciaciones sobre este aspecto. Los periodistas tienen un valor en el desarrollo cultural de un país. Y muy grande, por cierto. Pero nos referimos a otra cosa: a que el escritor se malogre consagrándose al periodismo, a cierto tipo de periodismo, en cuanto a artista. Sugerecia, por lo demás, tan sana como antigua. Balzac, en su "Comedia Humana"; Goethe, en sus "Conversaciones", y Wilde, en sus "Intenciones", lo han dicho.

"Ahora algo sobre las editoriales. En Chile hay editores serios. Naturalmente. Pero hay otros que no lo son, y eso es lo grave, porque estos últimos perjudican a los primeros. Recordamos, sin ir más lejos, una edición fraudulenta de la novela "El filo de la navaja", de Somerset Maugham, que una empresa publicó en una modesta y anónima imprenta de Santiago, sin pagar derechos de autor, sin su sello editorial, y con el siguiente pie de imprenta: Editorial Moctezuma, México. ¿Para qué? Para que en el caso de que Somerset Maugham exigiera algún día sus derechos, no pueda reclamarlos a Chile, sino a México, a la Editorial Moctezuma... si es que existe.

Esto bastaría. Mas, como alguien ha declarado que decimos las cosas sin basarlas en hechos, citaremos otro. Nadie ignora en los círculos literarios chilenos, la injusticia de que fue objeto Reinaldo Lomboy, con "Ranquil", la novela que lo consagró. Sólo la persona a que aludimos finge ignorarlo. Pues bien. Ha de saber esa persona que Lomboy fue engañado por la editorial que publicó su "Ranquil"; que a pesar de ir esta novela en tercera edición, Reinaldo no reci-

ANIVERSARIO DE
"PRO ARTE"

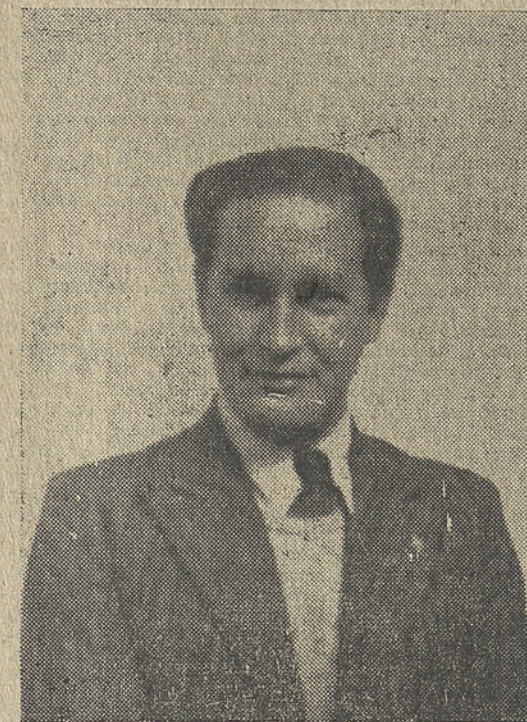
En Julio se cumplirá el primer año de existencia ininterumpida de este Semanario. "Pro Arte" — con tal motivo, una edición extraordinaria en la que desea reflejar, lo más fielmente posible, el equivalente de este año en la vida literaria y artística de Chile.

Con este motivo invita a los escritores y artistas a enviar colaboración, dirigida, en especial, a plantear los problemas del escritor en Chile, tanto como las soluciones posibles en favor de un mayor desarrollo de la actividad artística en nuestro país.

Buena, asimismo, a los señores editores y libreros, se sirvan reservar anticipadamente el espacio que necesitan para su publicidad.

be un céntimo por concepto de autor, y que ahora, como una "concesión" especial, la empresa ha prometido otorgarle un cinco por ciento de su venta, para el caso de una cuarta edición.

Y llegamos a la crítica literaria. Dice el señor Rosset: "Sería interesante que el autor probara estas expresiones suyas", y cita al efecto el siguiente fragmento de "Crítica a nuestros críticos": "Contrariamente a lo que debería ser, los críticos nacionales no se deciden nunca a escribir lo que piensan, aparte de que parece preocuparles muchísimo más el nombre del comentado (el señor Rosset escribió comentario en vez de comentario, como dice el libro, con lo que cambió radicalmente el giro de la frase. Pensamos que ha sido error de imprenta...), que la calidad del trabajo por estudiar. Escriben siempre midiendo la extensión y la hondura



JUVENCIO VALLE

Oh, dulce reino mío. A tu orilla no llegan los oscuros afares del hombre. Aquí la tierra lo purifica todo. Sus vertientes levantan la orquestación del bosque. Aquí los pájaros cantan vestidos de rocío. Las heladas estrellas brillan como zafiro entre las ramas.

Aun mido y extendiendo mis alas conturbadas y sin cesar trabajo por rescatar mi reino, refugio de tantos años de sueño sostenido; mi país de las poderosas aguas superpuestas, mi reino de las profundas y solemnes umbrías, de los grandes silencios de musgos y helechos.

En este umbral añoso encendi la fogata y calenté mis pobres huesos entumecidos; allí se me llenó de tierra el pecho virgen y la miel al caer por mis hombros, cual un alba dorada me vistió de dulzura.

II

Yo no tengo recursos ni tácticas, soy puro, límpido y primitivo, azul como una égloga; no tengo ocultas ciencias, la pura luz del cielo con su índice florecido me favorece; de repente su ramo mágico me signa y soy entonces como el pastor bien aventurado. Si me voy de aventuras, voy como soy: desnudo sin brebajes ni anillos, sin manes tutelares, voy cantando y soñando como quien va por agua, como quien va a cortar la flor del alba.

Ay, mi música ebria. Debajo de los juncos duermo y canto. Como mis bellotas amargas y observo como los brutos lloran, y las bestias celosas se desmandan, y los caballos corren entre los lirios húmedos, y las culebras piden leche a largos y angustiosos silbidos.

Observo cómo abunda la miel en los panales y la cebada tiembla en su pie de plomo; veo cómo desde el aire cernido irrumpen alas; palpando la vieja madera me doy cuenta cómo desde sus oscuros intersticios asoman espejos virginales, húmedas broncerías, instrumentos de magia, bandejas desbordadas.

Descubro el azúcar silvestre entre las plantas, los ocultos y sabios laboratorios donde nacen espuelas cristallinas, torres de ámbar y sueño; la oreja puesta en tierra a manera de halo escucho el poderoso ruido de los volcanes.

Si de miel me alimento, para mí todo tiene sentido de dulzura, y todo me lo explico a base de optimismo y con mano segura lo celebro; soy como el hombre que ara desde la alba a la noche, como el sencillo carpintero con olor a virtutas o el viejo evangelista que se sabe la biblia y se explica a su modo la dirección del viento.

A orillas del día me detengo. Yo mismo me con- templo con sorpresa y con miedo: tantas bellas heridas que adornan mi pasado, tantos duros peligros que asecharon mi vida. Vértigos, soledades, invasiones, arranques, sueños como una torre para perder la tierra, firme y caerse; debilidades de mi corazón solitario, amores que parecían ríos desbordados.

de sus comentarios, no en relación directa al interior del libro, como sería de suponer, sino que atendiendo ante todo a la popularidad de que goza el autor frente al público, aunque la obra sea una mediocridad".

No es necesario que respondamos nosotros. Un colega suyo, el propio Alone, se encargará de hacerlo. El domingo en que aparece su crónica de "Cartas de un librero a un escritor joven", escribe también sobre otra obra: "Yo, el hombre...", poemas de Augusto Iglesias. (Y perdonemos el señor Iglesias que nos tomemos la libertad de nombrarlo para este ejemplo; las circunstancias lo han dispuesto así). El autor popular o conocido en este caso es Augusto Iglesias. El nuevo o desconocido es Héctor Neira Suanes. Con legítimo y honroso respeto por la labor literaria.

(Pasa a la pág. 6)

¿Ha llegado en verdad Calibán?

Expectación causó la llegada del prestigioso periodista señor Enrique Santos, cuyo pseudónimo, Calibán, es conocido en todo el continente. No puede menos de regocijarnos que un intelectual vista la casaca diplomática y contribuya a la vinculación entre nuestros pueblos. Pero la expectación que teníamos, se ha trocado en perplejidad y, ¿por qué no decirlo?, en profunda decepción.

En una entrevista que publica "El Diario Ilustrado", en su edición del 11 del presente, el señor Santos declara:

"La literatura actual está invadida por una fiebre de escuelas desordenadas que han hecho decaer el arte y hacen aflorar el más estricto clasicismo. No crean que lo digo por mi inclinación a lo clásico, verdaderamente se advierte un desorden en la obra literaria actual. Los versos libres toman formas monstruosas, igual puede decirse de la pintura. Las formas clásicas han sido abandonadas y las proporciones, ignoradas; ninguno de los impresionistas tiene mérito a pesar de que su producción es muy abundante. Yo por mi parte, no he leído ninguna obra escrita después de 1930. Para atrás hay mucho de valor que conocer y falta tiempo...".

Cada cual puede mostrar su espíritu adverso frente al panorama de la literatura contemporánea y expresar su juicio mesurado o cáustico, de acuerdo con su temperamento personal. Lo único que se le exige es un mínimo de inteligencia. Pero hay un negativismo tosco que se identifica con la ignorancia cultivada intencionalmente. Tal es el caso, por desgracia, del señor Santos, que según el mismo lo declara, con extraño énfasis, no ha leído ningún libro aparecido en los últimos 19 años... El representante de la docta Colombia parece entender por "clasicismo" cerrar los ojos y los oídos a todo lo que sucede en la cultura actual, y buscar el sosiego de los mármoles. Actitud "calibanesca" por el obscurantismo que denota. No nos parece que el procedimiento del avestruz sea el más adecuado para un periodista-diplomático que debe siempre mantener tensas sus antenas. Ni valia la pena congratarse —a su llegada a Chile— con los misales correapastenes o los ruidos silvacuestros, que representan aquí el clasicismo empapado en formalina.

La literatura moderna ofrece también valiosas experiencias clasicistas como sucede actualmente en Colombia. (En Chile el versolirismo sigue imperando más que en otros países...) Desgraciadamente el señor Santos nada podrá relatarlos de lo que escriben sus compatriotas, por el desconocimiento de que hace alarde... Por el respeto que nos merecen los escritores y artistas colombianos, hacemos votos por que Calibán comprenda que el silencio es también una virtud.

Una mujer inspira dos libros

por Carlos PRENDEZ SALLIAS

("Los héroes moribundos" y "La sombra inquieta")

Caso único en la literatura chilena: un mismo personaje — mujer de temperamento exquisito y de gran cultura — ha dado origen a dos libros diametralmente opuestos en su contenido y en su técnica.

En "Los héroes moribundos", título atarabillario, si se quiere, Leonardo Pena, con estilo castizo lleno de sugerencias pasionales, evoca a su amante y la describe en páginas de un fuerte realismo que no es común en la prosa chilena. Sólo algunos capítulos de "27 mujeres en mi vida" podrían sostener, sin desmedro, un justo parangón con el libro de Pena.

Obra difícil de encontrar, la única edición que de ella se ha hecho (1910), es hoy una verdadera curiosidad bibliográfica. Se afirma por algunos que la edición fué adquirida casi en su totalidad por gentes interesadas en impedir su circulación, y que hasta fué sustraída de las bibliotecas públicas.

Sea como fuere, hay que afirmar que si ese libro mereció los honores de tal persecución, ello se debió, exclusivamente, a que es una autobiografía amorosa del novelista.

Hombre cabal, que dió en la vida con una mujer de condiciones espirituales estupendas y de una fuerza pasional incontrolable, no trepidó en llevarla a la literatura, y ha dejado con su relato una de las escasas estampas femeninas que habrán de perdurar en la literatura de Chile.

En la novela, la protagonista tiene estas palabras para pintarse a sí misma: "La dureza que encuentro en ti no proviene sino del gran fondo de serenidad que posees, pues como tú no conoces las luchas, no admites tampoco que haya almas que vivan acongojadas por la turbación. Todo lo que deseas es que yo, criatura de pasión, de sentimiento y de terribles nervios que viven estremecidos y azorados ante el temblor de la existencia, me entregue a todos tus llamados de hombre fuerte, sin proferir un grito. Tú lo que quieres es que yo viva en el tormento de la duda y que me abandone por entero a la seducción pudiente de tu serenidad. No puedo, no puedo. El comprenderte, el entregarme a ti como me entregas, no significa que yo me pierda de vista a mí misma, porque ese prodigio sólo lo opera el amor en las almas débiles. Nosotros nos amamos intensamente porque respondemos al llamado de un grande y misterioso destino, pero siempre habrá en nuestro ser íntimo una capacidad que sólo nuestros sueños y nuestros pensamientos sabrán llenar".

Lo transcripto parecerá literatura a los poco avezados en los trajines de vivir. Los otros, los que algo sabemos de la mujer y de las pasiones humanas, afirmaremos siempre que esas palabras, antes de ser escritas por el novelista, fueron pronunciadas por unos labios femeninos y que responden a una noble riqueza interior.

Con la misma naturalidad, en otra página dice al hombre que ama: "Esto si que es el amor: esto que me arroba y me sacude los nervios como si fuese a morir".

De esa mujer de selección que llena las páginas del libro recio y varonil de Leonardo Pena, han quedado también algunos matices en esta obra afrancesada en su sintaxis que es "La sombra inquieta", de Alone, y que la Editorial Nascimento ha reeditado en estos días.

Consejvo un ejemplar de la primera edición, dedicado respetuosamente por su autor, y me he puesto a leerlo con desgano.

En la página 34 hay este párrafo: "Cuando me hallé en su presencia y que la veía y conversamos...". Y en la página 36, esta otra maravilla: "...tenía una hermana, la cual merecería no sólo ser consulesa, pero emperatriz en cualquier parte".

No sé si en la edición que acaba de aparecer, estos giros afrancesados han sido traducidos al español. Ojalá que desde el año 15 hasta hoy el constante oficio de juez de obras ajenas le haya obligado a la auto-crítica, y aquello de entonces sea otra cosa ahora. Todo puede ser, como dijo el otro.

Este diario íntimo de Alone es, en buenas cuentas, una réplica rencorosa, pero débil, a la fuerte novela de Leonardo Pena. Ambos fueron amigos de una gran mujer; pero mientras uno advirtió en ellas las potencias totales de la vida humana, el otro, como lo dice la dedicatoria de su libro, sólo vió "A la sombra inquieta que por la altura de la colina solitaria pasó...".

En el libro de Alone la protagonista se describe así: "Desde el día de la Resurrección, soy otra; he vuelto a nacer y estoy feliz de ser conducida por el Pastor Divino. Durante la misa del domingo, una angustia deliciosa me optimiza la garganta, un nudo que me dolía sin dejar pasar un acento. Es la Verdad".

"Ahora marchó sobre la tierra firme, bajo los cielos inundados de luz, sin un pensamiento de temor".

Adviértase el abismo que media entre las palabras que Leonardo Pena deja en labios de su amable heroína y este renunciamento con que Alone intenta describirla.

La vida que triunfa, de un lado, y del otro un misticismo de almanaque parroquial, huero y falso, literario, en una palabra.

Es evidente que el escritor no puede dejar en su obra lo que no lleva consigo. De ahí estas páginas endebles, carentes en absoluto de la pasión que ennoblecía la vida. Simple literatura sin calidad, en que fallan los medios de expresión y en que la cursilería mental logra perfiles definitivos.

Es lamentable que Alone no haya dejado estos fragmentos de su "Diario íntimo", en el que fué olvidado en que reposaban. Reditados, harán ver a sus lectores que una cosa es la crítica y otra, muy distinta y más seria, la obra de creación literaria.

Sería interesante que alguna editorial reimprimiese el libro de Leonardo Pena. Tiene páginas vigorosas, la heroína está pintada con maestría y su estilo deja ver a un escritor de bien claro señorío. Caso único, como afirmé al comenzar, el de estos dos libros chilenos que toman la vida de un mismo personaje para caminar sendas diversas y llegar a fines bien distintos. Mientras Leonardo Pena filja un gran espíritu de mujer arrebatado de inquietudes y de pasiones, Alone traza, débilmente, los contornos de una sombra inquieta que no logra interesar.

Quienes leen, semana a semana, las críticas literarias de Alone en las páginas del decano, y lean también esta nueva edición de lo único que escribiera en postura de escritor, no podrán explicarse la severidad con que ha juzgado siempre la obra de los demás. Y acaso con que alguno dirá para sus adentros que es sensible que Hernán Díaz Arrieta no haya podido resignarse a su oficio de simple lector y haya reeditado en la edad madura un lamentable pecado de juventud.

C. P. S.

CONTRIBUYA A LA PROSPERIDAD DE SU PATRIA
VISTA CON PAÑOS DE LANA NACIONALES